



# La Velocidad de la Luz

# La Velocidad de la Luz

UN PROYECTO ESCÉNICO DE MARCO CANALE



## MI MADRE / LA CALETA

Al estar enfrente de aquí, de la baúlada de la Caleta. Me vino a la memoria la muerte de mi madre. Ella antes de morir, una mujer bastante inteligente, repartió sus cosas de oro a sus hijas, regaló toda su ropa, y se quedó con una batita de casa y como hacían las mujeres de esa época, se dejó un camión sin estrenar y una muda de ropa por si tenía que salir a la calle para ir al hospital alguna vez.

Ella siempre en sus momentos, cuando estaba con nosotros y la estábamos cuidando, ella siempre quería morir en casa, no en el hospital. Y murió en casa, como ella quiso. El último aliento lo llevó yo, en casa. Yo la desnudé, la dejé libre. Y cuando ya falleció, me quedé como una hora en silencio. Porque dicen que las personas cuando mueren se quedan con el sonido afinado. Por eso me quedé con ella en silencio. Salí de la habitación, llamé a mis hermanas, y les pedí que se quedaran calladas. Y yo misma la vestí, cuando trajeron el féretro. La cogí como si fuera un bebé y la metí dentro de su caja.

Pero después tuvo un final feliz, y me llevó una sorpresa muy grande. Porque mi madre le dejó dinero a mi hermana más pequeña, para que sacara a mi padre de su osario, así se llama acá donde se guardan los restos, los huesos. Porque mi madre quería que los cremaran a los dos juntos.

Así que los cremamos y los trajimos a los dos a la Caleta. Y lo que fue esa mañana, era el 8 de mayo. Tendría que haber sido un día más bien soleado, de mayo. Ahí nos estaba esperando la barca para llevarnos al mar pero se levantó un temporal tremendo. No hubo manera. Yo creo que fue el carácter de ella, que no pudimos ni montarnos a la barca.

Y entonces nos quedamos con las cenizas en la mano. ¿Y qué hacemos con esto ahora?, me dijo mi hermano. ¿Volvémos? Entonces nos paramos y dijimos, no, vamos a esperar que baje la marea. Fuimos por el puente en canal. Íbamos con unas rosas en las manos, que las íbamos a echar en el mar. Y yo creo que ella lo que pidió, sin pedirlo, claro, porque estaba muerta, fue que la enterráramos con mi padre.

Así que nos fuimos y la enterramos ahí en la arena, con los foferos. Y esperamos. Custodiados esas cenizas hasta que se la llevó el mar.

Su libertad empezó allí.

1.



Lo creativo. Ch'í en. El cielo dominador (I Ching)

Es hora de actuar, de crear, con muy buena suerte.

Es un tiempo fuerte, como el crecimiento primaveral.

Es pura energía impulsadora: el padre, la semilla, la idea. También interpretalo como el tiempo, el origen, la luz. Para empezar, engendrar, iluminar espiritualmente. Liderar, inventar.

## DOS AMIGAS

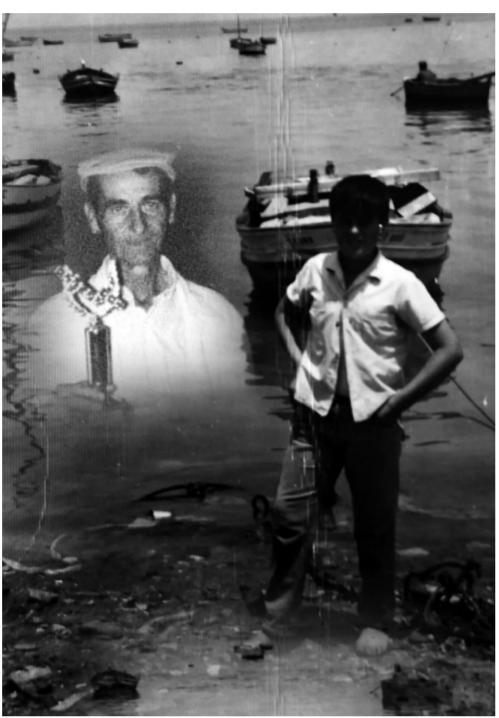
Mi vida ha sido sencilla. Con mi amiga Margari somos amigas desde la época del colegio. Trabajamos juntas en la fábrica de chocolate. Nuestros novios se hicieron amigos. Nos casamos, nos quedamos viudas, siempre juntas.

Algo que nos gusta mucho a las dos, desde siempre, es ir juntas a la Caleta. Con dos bocadillos de tortilla, de filete. Últimamente bajamos por la rampa, porque ando siempre con el bastón desde que me metieron un clavo en el pie. Y el jodido del médico dice que el clavo me lo regaló la seguridad social.

Pero este año pasado se me pusieron mal las rodillas. Así que ya ni fui a la Caleta. Porque con las rodillas así defectuosas ya no me puedo bañar y si no me baño para qué voy a ir a la playa. ¿Para tomar el sol nada más? Mi amiga Margari dice que tengo que volver a la playa, que ella si no no voy tampoco va. Así que el verano que viene vamos a ver. A ver si resucitan estas hijas de puta de las rodillas, digo.

El mejor recuerdo de la Caleta es cuando nos bañamos en el mar y nos sentamos después en las sillitas. Y la hermana de Margari trae una mesa portátil para tomar un café.

Y al final nos quedamos mirando el atardecer. Lo que es la puesta del sol en la Caleta. Es más linda cuando está vacía. Que la marea está baja, usted me entiende. Ahí se ven bien los barquitos y las piedras.



## EL PESCADOR

Con mi familia vivíamos en unas chabolas, en medio de la playa, hechas con latas. Y a veces el mar crecía y se comía las chabolas donde vivíamos.

La casa era una sola habitación donde dormía el matrimonio, con el más pequeño, y luego dos camas: una para los dos niños y otra para las dos niñas. Yo nací en la misma chabola, con una comadrona que venía allí para ayudar a la madre a dar a luz. Recién en el año 1961, nos mudamos a uno de los pisos oficiales de Puntales.

Mi padre era pescador. Navegaba en un barco pequeño de cuatro o cinco metros, a remo y a vela. Recién en sus últimos años de su vida, él se pudo comprar un motor usado. Yo desde chiquillo iba de ayudante, de marinero de él. Si llovía lo ayudaba a sacar el agua.

Salíamos a las 4, 5 de la mañana. Pescábamos adentro, en el "saco" de la bahía. Pescábamos con redes, y cuando ya estaban haciendo su trabajo le echábamos dos anclas y tirábamos dos aparejos de fondo, hecho con un corcho y una pesa de plomo para que baje. También se ponían los palangre, que son trampas. Sacábamos mucho choco, mucha mojarra, charranes, robalo, corvina y un día un congrio, que es como una anguila pero mucho más grande, lo mordió a mi padre en el dedo. Y él anduvo siempre con el dedo vendado, nunca le quedó bien.

Mi madre lo esperaba en la playa y salía a vender el pescado en una canasta. Ella iba pregando el pescado. Había un pregón para cada pescado.

Mi padre pescó hasta que ya no pudo más, a los 77 años.

## YO PARÍ A MI HERMANA

Nosotros vivíamos en una choza en medio del campo. En Paterna de la Rivera. La mitad de la choza era de piedra y la mitad de pasto, de hojas secas mezclada con barro. Y el techo también era de pasto. Mi madre le hizo una ventana.

Yo soy la mayor y mi madre me tuvo a mi con 19 años. Ella trabajaba en el campo y me tuvo en medio del campo, porque estaba trabajando ahí. Nací pegada a un arbusto. La gente la atendió, le cortaron el cordón. Llamaron al médico del pueblo y dijo: pues has tenido una niña sana y como llora. Rubia, pelona, muy chiquitita.

Yo fui la primera y mi madre después tuvo seis hijos más. Y uno de los partos fue muy difícil. Mi padre salió corriendo a buscar a la matrona y al médico. Y en dos empujones que tuvo mi madre quedó la cabecita afuera pero mi madre no la podía sacar para afuera. Se estaba ahogando y entonces yo metí las manos, que se me llenaron de sangre. Y la saqué de la cabecita. Cuando llegó la matrona me dijo: "No sé cómo lo has hecho, pero le salvaste la vida a tu hermana". Mi madre le puso Josefa.



## SAETERA

Yo cuando me pongo delante de un paso, es que no me puedo aguantar. Porque soy saetera desde que era una niña pequeña. Porque yo me ponía en la escalera de mi casa,

que pasaban los pasos con los chiquillos cargados. Y todo el mundo buscándome, qué de dónde salía esa voz. Y yo estaba en la escalera de mi casa escondida.

Y ahora, de mayor ya pues ya, desde hace muchísimos años, sigo cantando. Y cuando veo un paso, al que sea, yo no me callo a ninguno. Tiene que ser que no pueda o que no esté. Porque eso para mí es sagrado.



## MI PADRE MURIÓ EN CASA

Mi padre era diabético, y desde que se le gangrenó un dedo tuvo que estar en su silla de ruedas. Mi madre y mis cinco hermanos decidieron meterlo en una residencia. Él no quería ir pero al final lo convencieron.

Cuando lo fui a visitar empezó a decirme que quería salir. Que lo tenían sedado. Él tenía mijitas en el cuerpo y los enfermeros decían que eran los mosquitos, pero después me enteré de que lo duchaban con una manguera a presión. La cama tenía unos barrotos para que no pudiera salir. No sé si al amarrarían. La segunda vez que lo fui a ver, lo vi llegar en silla de ruedas. Lloraba y me pedía que lo sacara ya de allí. Que no lo dejara. Y entonces le dije que teníamos que buscar un abogado. Hablé con mi hijo, que es abogado, y con dos compañeros, fuimos a sacarlo. No nos recibió la directora y tuvimos que llamar a la policía. La policía le hizo firmar un documento a mí padre y nos fuimos para mi casa.

Nuestra idea era que se quedara en casa, unos días, y después que volviera a su vivienda, con mi madre. Pero entonces recibimos una llamada desde la comisaría, donde ella denunciaba que él la maltrataba. Pero la realidad era que ellos no querían recibirlo en su casa.

Al día siguiente se hizo un juicio exprés, y le dieron la orden de alejamiento, como si fuera un maltratador. Así que se quedó en casa, donde vivió los últimos seis meses de vida. Lo más duro fueron las Navidades. Cuando se dio cuenta de que ni sus hijos ni su mujer iban a llegar.

Fue muy duro pero en esos meses finales pude estar cerca de él. Siempre en la noche yo le decía: "Buenas noches". Lo llevábamos de paseo a los pueblos y cuando salíamos a pasar en la plaza le decía a la gente: "Ellos me han salvado la vida".

Al final ya estaba tan cansado, que se levantaba careado por estar vivo. Me tienes que dejar ir, me decía. "¿Que me vas a dejar tirada? Con lo que luché por ti".

La última noche, llamé mucho a la madre y a sus hermanas, que falleció cuando él tenía 4 años. Él me pidió que le comprara un osario y que le cerrara los ojos cuando muriera.

Y cuando íbamos en la ambulancia, tuvo una arritmia en la UCI y no la pasó. Yo entré a la habitación y nos dejaron verlo. Él tenía los ojos entrecerrados. Yo se los cerré.

Así, lo dejé ir.



## SUIZA

Yo nací en Marruecos, de padres españoles y me casé allí. Antes era un protectorado español pero cuando me casé, se independizó. Y nosotros no estábamos bien. Y como yo estaba recién casada y España estaba tan mal, nos fuimos a Suiza.

Yo estaba embarazada de 4 meses y llegamos con contrato, pero cuando fuimos a sellarlo en la oficina, me preguntó: "¿Está embarazada?" "Sí", le dije yo más contenta que una pascua. Y vi que cogió el sello y lo cambió. Y leí que decía: "Anulado, anulado, anulado" Y me dijo: "Usted se tiene que ir dentro de dos meses, porque nosotros no queremos niños de otro lado" Yo miré a mi marido, se me cayeron las lágrimas. Nos abrazamos. Y ahora qué hacemos. Porque no tenemos dinero para volver. Y sólo teníamos alquilada una habitación por unos días.

Y el señor que nos hizo el contrato nos dijo, vamos a ver si lo podemos arreglar. Y fuimos a muchos sitios. Todos le decían que no. Y entonces él me dijo: vamos a Friburgo, que es un cantón religioso. El se metió en un edificio muy grande y salió con una monja que decía que sí, que sí.

Me quedé allí y con el tiempo me di cuenta de que era un lugar donde iban mujeres solas. Si un patrón dejaba embarazada a una joven, a una amante, la llevaba allí. En ese mismo lugar daban a luz y tenían a los niños, como si no pasara nada. Un día me enteré de que iba a tener que pagar por estar allí. Era una for-

tuna. Entonces hablé con la madre superiora y empecé a trabajar allí. La mitad del sueldo me la daban y la otra se la quedaban ellas.

Mi marido vivía en otro lugar y cuando salía a ver se trababa del ojo, no se me veía la panza. Porque si me veía la policía con la panza, me echaban.

Al final tuve un parto muy bueno. Empecé a trabajar y dejaba a la niña en la guardería con las monjas. Al final cogimos una casita y las monjas lograron que un cura español apuntara a mi niña y le dieron la nacionalidad suiza. Y cuando vino la policía a investigar y la quisieron echar, ya no pudieron hacerlo porque ella ya tenía sus papeles suizos.

## POEMA

Y una tarde brillante murió. Levanté sus piernas y le puse el pantalón, pasé el jersey rosa por su cabeza de melón y los brazos ladrillos. Era su cuerpo pero no era su cuerpo. Fue difícil el sol estaba inmenso y tibio.

Después se la llevaron, me quedé en la habitación donde ella había estado ese tiempo, meses, días, tardes y después el pasillo infinito de las noches en las que parecía que alguien estaba por nacer y la miraba y esperaba: que su cuerpo hiciera algo, se rompiera me dejara salir...

Al final, esa tarde, se fue y yo entré en la vida nueva, sin madre, nací, madre del otro lado del espejo. ("Cómo cocinar a un lobo", Magali Etchebarne).

## LAS CREMAS DE MI ABUELA

Yo siempre cuento la misma historia porque es lo que llevo adentro.

Mi madre se casó muy joven y mi padre trabajaba en el campo. Entonces se acostumbraba que si el hombre trabajaba cerca de la casa, la comida a medio día se la llevaba la mujer. Y un día, cuando yo tendría unos cinco meses, mi madre me dejó al cuidado de un tío mío.

Entonces mi tío era un chavallito que se ponía a jugar con el amigo y lo menos que hacía era echar cuenta de mi y yo por lo visto era muy traviesa.

Mi madre me dejaba en una mecedora pequeña, amarrada y todo... y yo... pin pin pin pin, como cuando empiezan los pequeños chicos a querer moverse y en uno de los golpes me caigo en un brasero de boca. Y la cara era que se estaba abrasando como un trozo de carne, y cuando mi tío me vio se quedó sin saber qué hacer, no le podía con la mecedora y conmigo quitarme y mientras que llama a los vecinos que vinieron a socorrerme, pues me achicharré la cara.

Cuando mi madre me vio así, que no se me veía ni los ojos, ni la nariz ni boca, no se me veía nada, únicamente un trozo de carne quemada, ya no me quería ver y con el nuevo embarazo, le dio por abortecerme, digamos. Sí, ella no quería verme.

Entonces mi abuela, que era una persona así, a la antigua y le gustaba mucho la hierba y las cosas para curar y para remediar... Pues me hizo una pomada con agua de cal, aceite de oliva, hierbas medicinales refrita con aceite de oliva, cáscara de huevo... Mira todo lo que llebaba... pues eso lo ponía en un recipiente al rélente de la noche.

Y con esa pomada ella me curó toda la cara. Pero yo no comía porque nomás era una mijita que tenía la boca abierta por donde respiraba. No se me veía el ojo, no se me veía nada y ella me ponía mijita de pan mojada en vino. Y me la ponía aquí para que me diera calor. Y así a poquito a poco fui reviviendo porque Dios quería y gracias a mi abuela.

## ESCRIBIR

Mira, yo tenía 7 años, vivía en la viña... cerca de Capuchino, un manicomio. Y a las 5 de la mañana tenía que cruzar toda esta cerca del manicomio para llegar al Mercado del Campo del Sur. Yo tenía 7 años y vendía con él la fruta.

Con los estudios iba por la noche a la Palma y ahí aprendí a leer. A leer, a escribir no aprendí. Iba con un cuaderno y un lápiz.

Y ahora ya de grande, empecé a ir a los centros de adultos para saber escribir. Y aprendí.

## BENJAMIN

Soy Benjamin y esta historia marcó algo en mi vida. Fue la oscura batalla que establecimos al conocer que

nos cerraban la factoría Astilleros de Cádiz. Y que fue el peor error que se cometió.

Recuerdo que en una de las manifestaciones corrimos hacia la avenida San Severiano, perseguidos por la policía y al paso por la barrada de Guillen Moreno empezó a caerle a la policía desde los balcones masitas, lavadoras viejas y demás enseres de la casa.

Eso nos dio un respiro, ya que aprovechamos para sacar ventajita mientras disparaban para los balcones. Y así pude llegar a mi casa.

A pesar de tanta batalla, fueron a la calle un buen número de trabajadores. Y lo más lamentable de aquella historia, fue la rencilla que quedó entre compañeros. Entre los que defendimos a los despedidos y los que no. Para mí, fue lo más lamentable de aquello.



## EL ABRAZO

Salamanca, Saucelles, 1960. En esa época tenía 15 años, fui a la casa de mis abuelos. Me fui a pasar un verano y me quedé 4 años. Los más felices de mi juventud. Yo me fui a pasar un verano y como mi tía estaba malita y mi abuela era muy mayor, yo me quedé. Mi abuela se llamaba Fermína y mi tía, María.

Mi abuela era muy seca y siempre andaba con su muleta. Ella estaba siempre en la cocina, una cocina grande de granito. Con el pote, cocinando. Y también hacía mucho crochet. Y estaba el pesebre, con los animales. Yo había nacido allí, en ese pesebre, quince años antes. Porque decidí aparecer en este mundo en medio de una fiesta.

Cuando me fui del pueblo, de regreso a mi casa, todo el pueblo fue a despedirme al autobús que paraba en las afueras del pueblo. Mi abuela y mi tía vinieron. Le dio un abrazo y ella, aunque era dura, también me abrazó. Esa fue la última vez que la vi a mi abuela.

## AMARILLO

Me han dicho que el amarillo está maldito pa' los artistas, y ese color, sin embargo, es gloria bendita para los cadistas.

qué aunque reciben a cambio todo un calvario de decepciones, de amarillo se pintan la cara, amarillo son sus corazones. Han dado su vida y sus gárgantas, siguiendo a donde haga falta al Cádiz de sus amores, Ratatata ratatata benditos sean los que llenan de esperanza, ratatata ratatata cada rincón, cada escalón de mi Carranza. Sin importárlas que nunca, vayan a ser campeones han conseguido el respeto, de toda España, por estos colores.

Por eso viva mi Cádiz, vivan los cadistas, vivan sus cojones. (Manolo Santander)



## EXILIOS

Mi padre era minero y era republicano. Y después de la guerra fue encarcelado. En esa época mi madre se quedó sola y antes que yo naciera, uno de mis hermanos murió de hambre.

Cuando mi padre regresó de la cárcel fue invitado a irse del pueblo, porque no estaban casados y por que los dos d republicanos. Sería el año 52, 51. Mi padre se fue a esconderse al pirineo, en Aragón. Estuvo allí muchos meses sin saber que mi madre estaba embarazada de mí.

Mi madre me dio a luz en Extremadura y se fue a Madrid para encontrarse con una persona que podía saber dónde estaba mi padre. Y en Madrid le dieron la dirección de donde podría estar.

Mi madre nació conmigo y mis dos hermanos a un pueblo del Pirineo catalán donde había unos 30 vecinos. Y cuando llegó allí, le dijeron a mi padre que había llegado una extrêmeña con tres niños. Pero a él no le cuadraba, porque no sabía que yo había nacido. Se resistía a bajar,

pensaba que lo estaban engañando para apresarlos. Pero finalmente bajó. Y cuando la vio a mi madre, el encuentro no fue agradable. Porque pensó que le traía la guardia civil.

Estuvimos juntos menos de un año, y después mi padre volvió a huir a otro sitio, perseguido. Seguía intentando movilizar a los obreros. Mi madre siguió yendo de un pueblo a otro y dio a luz a otro hermano. Nos quedamos en el pueblo de Monzón. Mi madre se puso a limpiar casas y yo muchas veces iba con ella. Tendría unos 8 años. Mi madre fue la que dio la cara por nosotros.

Finalmente nos fuimos a Barcelona, donde yo cuidaba a mis hermanos pequeños, que ya éramos 11 hermanos. Por lo que no pude estudiar de niña, pero si pude hacerlo de mayor, aquí en Cádiz.

Preparé durante un año las oposiciones. Y gané una plaza en el Ayuntamiento.

## CALETA (CANCION)

Caleta, Caleta Mar y cielo Una vieja playa Rocas desgastadas por tantas hazañas Y en el firmamento hay cierto misterio. Un pueblo perdido duerme en sus entrañas y el rumor del aire desprende un lamento que desgarra el alma. Es el embrujo sobrenatural de esa diosa del mar que se llama Caleta. Que adormecida en su soledad se va haciendo inmortal Sin que nadie lo sepa. Caleta

Soy viejo faro relevo del sol Que en la noche es timón Para los marineros Viva la suerte de poder gritar Contemplando su mar [Yo nacl caletero! Nace un nuevo día De nuevo amanece El mar se retira y descubre cetero Su mar adivino Buscando la vida van los caleteros

Mariscan y pescan Y otros se contentan Con mirar su cielo Es el embrujo sobrenatural De esa diosa del mar Que se llama Caleta Que adormecida en su soledad Se va haciendo inmortal Sin que nadie lo sepa Caleta

Soy viejo faro relevo del sol Que en la noche es timón Para los marineros Viva la suerte de poder gritar Contemplando su mar [Yo nacl caletero Viva la suerte de poder gritar Contemplando su mar... Caleta

## LA LUZ DE CADIZ

Soy Antonio Canto Moreno.

Mi madre me parió el 23 de marzo de 1952, en una choza de una cañada, en un pueblo de la provincia de Cádiz.

Éramos siete hermanos, en una familia muy pobre. Y esa fue la razón por la que un día mis padres tomaron la decisión de meternos en un internado.

Esta situación de salir del entorno familiar, donde trabajábamos desde muy pequeños en las tareas propias del campo. Recolectando aceitunas, algodón, garbanos. O cuidando el ganado, los pavos, las ovejas, las cabras, cochinos o vacas... A pesar de su dureza, salir del campo fue muy duro por el desgarramiento que suponía. La pérdida de afecto familiar y la libertad en el campo.

No obstante, ahora pasado el tiempo, personalmente me siento contento. Aquí me crié, me hice mayor, conocí a mi mujer, trabajé en Aeronáutica, en Puntales. También muy próximo al mar. Me casé y tuve dos queridísimos hijos, una nieta y dos nietos. Mi vida está llena de luz, llena de Cádiz.



## REENCUENTRO

Yo tenía 15 años, tuve un novio. Estuvimos dos años juntos pero era el hombre de mi vida. Pero nos peleamos. Dos años estuvimos juntos, pero se acabó. En esos momentos se murió mi padre. Pero se acabó y se acabó.

Y llevaba 60 años sin verlo. Y yo digo: tengo que buscar este hombre por dónde sea. Yo tengo que ver a dónde está Juan, qué le pasa, si está casado, si está soltero. Y un día dije voy a hablar con la prima, que es como yo. ¿Oye tu sabes algo de tu primo Juan? "Yo no sé nada, Manuela, de él. Hace años que no lo veo". Y un día me acordé y digo, va, está, voy a preguntarle a la cuñada. A la mujer de su hermano. Paso un día por la calle Hospital y la veo en la puerta, y le digo: "Mari Carmen, que es de tu cuñado Juan". Dicen, anda mujer, no me hables. ¿Qué pasa? ¿Está casado? ¿Está soltero? ¿Dónde vive? Hace años que no lo veo.

Y me dice que la mujer lo abandonó, se fue con su hijo a Madrid. El padre se quedó solo en su casa, lo pasó la mar de mal.

Total que un día voy yo por Puerta Tierra, en la casa de mi hija y salgo yo del coche y tropiezo con él. "Uy, este es Juan". Y ahora lo paro. "Tu oye, ¿tu eres Juan Vazquez?" "Sí", "¿Y usted quién es?" "Ahora te voy a decir quién soy...". Es que he preguntado por tí, son tantos años que no te veo, no sabía nada de tí. Y he estado preguntando y preguntando." "Pero, ¿usted quién es? Y yo callada. Y digo hablando con él, que pensé que te habías muerto. "Pero, ¿usted quién es?" Y le digo: "Mira, yo soy Manuela". Uf, cuando le dije que yo soy Manuela, me besó, me llevó al bar que comía café. Y estando allí santanda, me acuerdo que yo llevaba en el bolso una foto mía, de cuando era joven. "Esa foto es mía", me dijo y me la sacó de la mano. Y claro, esa foto era suya.

Ocho años estuve con él y un día me acompañó al dentista y ahí se quedó. Le dio un infarto.

¿Algo bello que recuerdo de nuestro noviazgo?

La primera vez que hicimos el amor.

## EL AMOR

Viene a mi memoria una imagen de la infancia. Solo tenía siete años. Me veo, con mi babi azul, en el patio de recreo del colegio, apoyado sobre la pared solo, cabezajo y desvalido.

Me había cagado en los pantalones. Minutos después, que me parecieran eternos, se me acercó el maestro, don Victor y, tras contárselo me mandó para casa. Cuando llegué mi madre me limpió, me lavó y me vistió. Todo ello sin dejar de besarme.

Ahora me llegan recuerdos más cercanos, de hace dos y casi cinco años. Mi padre, mi madre y yo. Pero con los roles cambiados. Era él quien me hacía las repetitivas e insistentes preguntas, que en aquel tiempo yo les hacía de niño. Mis respuestas eran como si las escuchara por primera vez. Era él quien entonces me hablaba con la boca llena mientras comían, sin embargo, no me resultaba desagradable.

Era yo el que les llevaba al baño, tres y cuatro veces en la noche. Yo les limpiaba el culo y les cambiaba los pañales. Y en todo momento recibiendo sus miradas perdidas de los niños que eran en esos momentos y yo era su padre. También me los comía a besos.

## FÚTBOL FEMENINO Y CALETA

De niña a mí me gustaba mucho jugar al fútbol y me sigue gustando. Yo creo que ya en el vientre de mi madre ya iba pateando. "Que tu has dado por culo desde que naciste", decía mi madre. No era tan normal que una niña jugara al fútbol en esa época, hace sesenta y cinco años, pero yo siempre jugaba con mis amigos en el Corralón. Metía goles, que si metía, y si no me dejaban pegaba patabas. Chari era la otra que jugaba. Si yo hubiera nacido en esta época, uff, lo que hubiera sido yo.

Ya grande fui entrenadora de un grupo de chavales de 18 años y los saqué subcampeones de un campeonato de Andalucía.

## TIEMPO DE GOLONDRINAS

Cuando las golondrinas llegaban al corredor de mi casa, en la primera planta, a reparar o construir sus nidos, la luz del patio sin montera era especial. El aire fresco traía el presagio de que pronto iríamos a recibir a mi padrino (el novio de mi hermana) al muelle, cuando regresara en barco de su temporada de trabajo en Inglaterra, Canarias o ambas. Sin embargo, mis padres me anunciaron ese día que iríamos al muelle, las golondrinas no estaban. El día estaba soleado pero frío.

Mi siguiente recuerdo es entrar en una sala bien iluminada con luz de día y ese olor a hospital de entonces. Mi hermana era la que ejercía de madre y me envolvió en una sábana blanca. Me senté en su regazo para que el médico seccionara de mi garganta dos trozos de carne sanguinolenta que cayeron en una bandeja arrojada de acero inoxidable, ante mis ojos. El doctor Casanova acababa de realizarme una amigdalectomía con posterior prescripción de helado de los Italianos que no sé si quiso ser una recom-

piensa o un desagravio por la agresión.

No recuerdo dolor, sólo las señales de miedo previas y el sentimiento tras el engaño, que duró toda la vida y me siguió en la educación de mis hijos. Con el tiempo pude comprender el intento de mi familia por protegerme pero yo nunca les oculté a mis hijos información ni maquié la realidad a la hora de anticipar la llegada del dolor o sufrimiento inevitables.

39.



Las dificultades. Chien. Un abismo de frente y una montaña detrás (I Ching)

Es época de aprender a superar obstáculos, rodeándolos (es decir, no yendo contra la montaña o el precipicio). Aprende a apreciar el valor de la adversidad para forjar tu carácter.

## CARROZAS

Cuando yo era una niña, tendría siete años, miraba las carrozas de Carnaval. Alucinaba y decía: ¿Por qué yo no? Me fui al Ayuntamiento y el conserje me dijo: ¿Pero tu que haces aquí? Y me recomendó que volviera con mi mamá, para hablar a la día siguiente con un hombre muy importante, empresario de ese tiempo, que organizaba lo del Carnaval.

Y al final, conseguí lo que andaba. Salir en la carroza, vestida de Aranzona, junto a Marisol. También estaba allí, la nieta de Franco.



## AGRUPACIÓN MUSICAL NUESTRO SEÑOR DE LA SALUD

Corría el año 1972 cuando los antecesores de esta formación daban sus primeros pasos bajo el nombre de banda de cornetas y tambores Real Cuerpo de Extinción de Incendios de Cádiz, popularmente conocidos como los bomberos. Fundada por Don Manuel Jácome Rodríguez la Agrupación le ha puesto música a nuestras imágenes cristíferas y marianas desde hace ya casi 50 años, formando parte de la historia cofrade de nuestra ciudad.

La Formación ha crecido en el bendito barrio de Santa María, lugar de culto de Nuestro Padre Jesús de la Salud y sede de dicha Formación, la cual desarrolla su actividad al amparo del Colegio Público "Campos del Sur" al que tiene un especial cariño y con el que colaboran en todo lo que el centro necesita. Por ello, la Formación decidió acoger la denominación de Agrupación Musical Nuestro Padre Jesús de la Salud. Dándole especial importancia a un repertorio que ha tenido cambios sustanciales, actualizándolo y consiguiendo un nuevo estilo personal y clásico al mismo tiempo, más acorde con el carácter de barrio de la Hermandad.

A lo largo de los años, ésta formación, se ha convertido en santo y seña de la música cofrade de nuestra ciudad.

61.



La verdad interna. Chung-fu. Una pata de pichón que empuja un huevo (I Ching)